

## MI PASTOR

Pastor de la parábola, que deja  
el rebaño para buscar la oveja  
perdida, me conmueves tanto y tanto  
que me desahogo en un raudal de llanto.

Oigo tu voz y siento que mi queja,  
de la loca vorágine se aleja  
para llegar a ti, que con encanto  
las tomas en tu pecho sacrosanto.

Si todos te llamáramos, a todos  
tenderías tus manos nazarenas  
--que no se contaminan con los lodos

de la estigia del horror y las penas--  
y la ciénaga impura, de mil modos  
tornarías en campo de azucenas.